

DIBUJO Y PROYECTO EN UN ESPACIO PÚBLICO.

Gamboa N; Pereyra C; Arloro A; Rota D; Pedrana A; Pelliccioni N; Dotta J; López J; Micone S; Pachue J.

Cátedra Gamboa: Expresión Gráfica I y II

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño–Universidad Nacional de Rosario.

Email: nidiagamboa15@hotmail.com Dirección: Riobamba 220 bis- C.U.R.- C.P. (2000)-

Te: 0341-4808531-e-mail: academica@fapyd.unr.edu.ar – Rosario –Argentina.

Este trabajo es un avance del Proyecto de investigación 1ARQ201“Mirada y Memoria, la percepción y el registro de los nuevos espacios urbanos”. Considerando al espacio público como soporte de las prácticas vivenciales colectivas, se propone que desde sus registros en lo real, el sujeto tome conciencia de esta experiencia en el Centro Universitario Rosario. Reconociendo los elementos de la Arquitectura que estructuran y ordenan el espacio, y el carácter simbólico de la Institución pública como emisora de discursos se pretende que el alumno establezca una relación entre ellos. Que observe los espacios de intercambio, y los modos de apropiación del espacio.

Se busca la construcción de un estudiante-habitante productor de lecturas expresadas en el lenguaje disciplinar. Que registre aquello que recorre cotidianamente, lo que ve pero no mira. Desarrollando así una conciencia perceptiva que le ayude a abordar progresivamente la complejidad del espacio público, desde lo institucional a la ciudad. Entendiendo que la capacidad institucional se lee a partir de la creación de conductas, se busca que el alumno logre reconocer desde la lectura de estos hábitos el carácter de lo público en el espacio universitario.

El espacio público tiene sentido cuando los grupos sociales se apropian de él, se identifican, le otorgan el carácter de “lugar significativo. La mirada intencionada ayuda a comprender los ritmos establecidos por el carácter institucional de la arquitectura: entradas, salidas, encuentros, conductas que identifican a una comunidad estudiantil y también la manera en que se da la apropiación de los elementos que definen el espacio y el equipamiento. Para Foucault la mirada revela las relaciones y la interacción de los sujetos en el espacio: “El ejercicio de la disciplina supone un dispositivo que coacciona por el juego de la mirada; un aparato en el que las técnicas que permiten ver inducen efectos de poder y donde, de rechazo, los medios de coerción hacen claramente visibles aquellos sobre quienes se aplican.” (Foucault, 2002).

En el Centro Universitario Rosario coexisten antiguas estructuras del ferrocarril afectadas a nuevos usos, un proyecto de reorganización de la ciudad universitaria que se insertó en la década del '80 y los nuevos edificios del centro de Investigación. En el momento histórico y social que se creó el C.U.R., fines de los años '70, la intención del estado era tener bajo control a la comunidad universitaria, por eso entendemos cuando Foucault explica esta capacidad de la arquitectura: “Desarrollándose entonces toda una problemática: la de una arquitectura que ya no está hecha simplemente para ser vista (fausto de los palacios), o para vigilar el espacio exterior (geometría de las fortalezas), sino para permitir un control interior, articulado y detallado –para hacer visibles a quienes se encuentran dentro; mas generalmente, la de una arquitectura que habría de ser un operador para la transformación de los individuos: obrar sobre aquellos a quienes abriga, permitir la presa sobre su conducta, conducir hasta ellos los efectos del poder, ofrecerlos a un conocimiento, modificarlos.” (Foucault, 2002). La secuencia de recorrido del C.U.R. revela la ausencia de continuidad en su construcción que deviene de esta circunstancia. Se hace evidente en el súbito cambio de recorrido, con el pasaje de una espacialidad lineal a una diagonalidad, representada en el camino desde los edificios de Ingeniería al terrazón. La mirada gira y en oblicuo encuentra la plaza central y la continuidad hacia los nuevos edificios, que un poco alejados, no logran convocar la atención.



Fig 1. Dibujos de alumnos EG1: Observación intencionada, las miradas posibles en el espacio colectivo.

La plaza deriva del vacío “residual” de un sistema proyectual que plasma el pensamiento de una época y que adquiere cualidades colectivas en el tiempo, al aglutinar un patrón de coreografías peatonales y vehiculares que se graban en el sitio a través tensiones y en la memoria colectiva a través de recuerdos. En la terraza que vincula las facultades de Arquitectura y Ciencias Políticas la experiencia es múltiple: espacio para la diversidad, el intercambio, la reunión. Una fuerte tensión longitudinal que culmina en dos grandes espacios articulados en ambos extremos de escala importante donde se encuentra el bar y se realizan actos, elecciones, convenciones, y se abren uno hacia el campo de deportes y el otro al sur hacia la costa, puerto, silos, muelles, depósitos, y los nuevos edificios del Centro

de Investigación. Las escaleras de acceso desde la plaza, conectan también con espacios verdes, bajando hacia el otro lado que sirven de anfiteatro y tienen algo de equipamiento, y llevan la mirada desde lo urbano a la arquitectura y al río (identidad) constituyendo el paisaje.

El registro interactúa con la memoria, aparece la “resonancia”, la vinculación con sus experiencias anteriores; esto permite la perdurabilidad de lo institucional como lugar común, de coexistencia. En este mismo sentido, un espacio con una fuerte estructura colectiva como el C.U.R involucra un compromiso con su sedimento cultural.



Fig.2: Dibujos de alumnos EG1–Secuencia de recorrido: Mirada diagonal plaza, escaleras y terraza.

“Saber cómo hacer ver no es cuestión de un par de trucos literarios o teóricos, presupone para empezar el esfuerzo de mirar. Todo recibe entonces otro aspecto y empieza a hablarnos: aceras, paisajes, relieve, planos de ciudad, perfiles de edificios.” (Schlögel, 2007).

Transformar el Sitio en “lugar” permite la construcción de identidad, esto se produce cuando reconocemos el uso del espacio a través de los hábitos comunes y los modos de apropiación, que tienen que ver con la dinámica que ese espacio hace posible.

El sujeto que observa va desarrollando la subjetividad en cada mirada. Para poder construir la propia perspectiva se hace necesario situarse cada vez, hacer consciente este movimiento, la brecha entre una posición y otra. (Zizek, 2006).

La construcción de la mirada comienza con el alumno que ingresa a la carrera de Arquitectura, estableciendo la diferencia entre ver y mirar. Este proceso comienza en E.G.1 instrumentando la experiencia a partir de nuestro cuerpo en la realidad, la mirada intencionada, las lecturas del espacio y su registro como expresión de “lo real”. Continúa en E.G.2 con la mirada reflexiva y la construcción de esquemas a partir del movimiento del cuerpo en el espacio. Desde esta perspectiva la gráfica es considerada instrumento de conocimiento de lo real para proyectar, hace posible conocer para operar. La gráfica propuesta parte del croquis en perspectiva cuya estructura ordena la mirada, en una secuencia progresiva de abstracción hacia lo planimétrico.

El entorno habitual de los alumnos está condicionado por la predominancia de la imagen, como símbolo del mundo contemporáneo.

“No padecemos de falta de imágenes, sino de una inundación de imágenes. El ojo tiene antes que pertrecharse, disponerse, ponerse en situación de poder aún discernir y leer. Así es que no se trata de un alegato en pro del uso de los sentidos, sino de cómo se los puede agudizar para la percepción histórica”. (Schlögel, 2007).



Fig.3- La capacidad de situarse para mirar conlleva la comprensión del espacio observado.

Lo que hace formativa a la experiencia es su dinámica, la continuidad temporal de las prácticas evidencia lo real de la transformación producida en el sujeto. La práctica del dibujo en el lugar se asume como la forma de dejar grabado en la mente las características de un espacio. Según R Sennet: “Lo mismo que otras prácticas visuales, los esbozos arquitectónicos son a menudo imágenes de posibilidades, en el proceso de plasmación y perfeccionamiento a mano de estos esbozos, el diseñador se comporta precisamente como un jugador de tenis o un músico, esto es, se implica profundamente en él, madura el pensamiento acerca del mismo”. (Sennet, 2009)

La metodología se enmarca dentro de lo que se denomina investigación-acción. La subjetividad del alumno es el punto de partida para la construcción del sujeto disciplinar. En este sentido Karl Schlögel plantea con claridad este inicio: “Ante nuestros ojos surge un espacio nuevo, un orden nuevo del mundo, mientras conceptos y lenguajes en que captarlos siguen sin preparar”.(Schlögel, 2007). Se busca que el alumno descubra la necesidad de apropiarse del instrumento, que le acercará al lenguaje disciplinar. A partir de comprender el espacio, el sujeto puede traducir en imágenes su lectura de la realidad observada, convirtiéndolo en “lo real”. Esto implica una síntesis y para ello se apoya en el

boceto como gráfica que plasma rápidamente, en un esquema la idea del espacio, su esencialidad, la experiencia en el lugar. “El pasaje al aspecto casi sensorial de la imagen resulta fácil de comprender. La fenomenología de la lectura ofrece una guía segura. Es la experiencia de la lectura donde encontramos el fenómeno de repercusión, del eco, de reverberación, mediante el cual el esquema a su vez produce imágenes. Al esquematizar la atribución metafórica, la imaginación se difunde a todas las direcciones, reanima experiencias anteriores, reanima recuerdos dormidos.... Este efecto de resonancia, de reverberación o de eco no es un fenómeno secundario...no vemos imágenes sino en la medida en que primero las entendemos” (Ricoeur,2008).

En las gráficas del espacio público se denotan las relaciones sociales y su expresión mediante el dibujo de los cuerpos en actividad o reposo. Desde esta perspectiva, el alumno involucra su cuerpo en el espacio observado, lo habita, se sitúa para mirar desde su lugar. La apropiación del boceto como instrumento gráfico vincula al sujeto, su mano y el lápiz en una relación íntima con su mirada, lo habilita para el registro. Esto se refuerza con la repetición de la experiencia, se confirma el dominio de los instrumentos de apropiación, es construcción-reconstrucción de los modos de producción de la realidad observada.

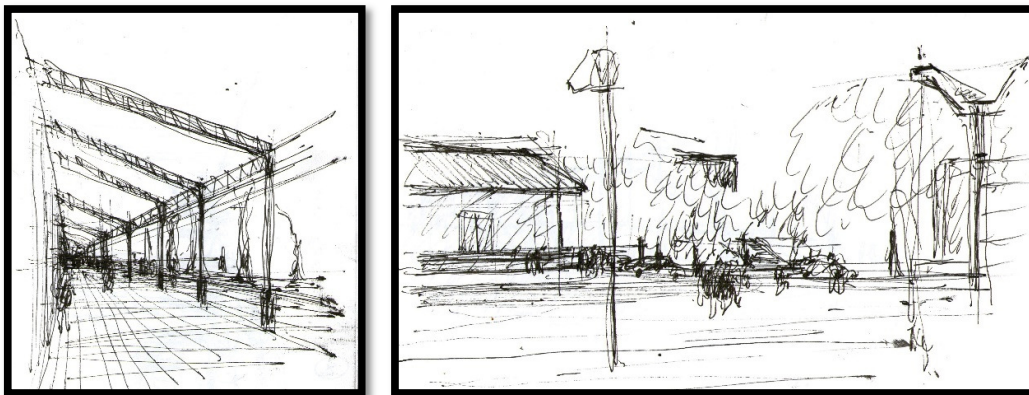


Fig.4-Registros de las tensiones del espacio público del C.U.R.- Bocetos de Juan M. Pachué.

Recuperar los recorridos sensoriales por los que el hombre llega a comprender, reflexionar críticamente para poder transformar lo real. “Lo táctil, lo relacional y lo incompleto, son experiencias físicas que tienen lugar en el acto de dibujar. El dibujo representa una gama más amplia de experiencias, lo mismo que la escritura, que abarca la revisión editorial y la reescritura, o que la ejecución musical, que comprende la repetida exploración de las misteriosas cualidades de un acorde determinado. Lo difícil y lo incompleto deberían ser acontecimientos positivos en nuestra comprensión; deberían estimularnos como no pueden hacerlo la simulación ni la fácil manipulación de objetos completos” (Sennet, 2009).

La lectura, como mirada registrada mediante el lenguaje gráfico, toma esta tensión como fuerza productiva que moviliza al sujeto al interrogarse sobre el sentido de lo que otros producen. Se comparte la experiencia y se enriquece con la mirada de los otros, que aportan una nueva lectura y otras técnicas para expresarla. “La atención dedicada a la técnica finalmente minimiza el trabajo atribuido en primera instancia a la memoria o a la imaginación. Esta no es una facultad autónoma que gobierna la materia. Es mucho más la técnica la que produce la síntesis y que, al fabricar imagen del presente, conserva su memoria.” (Agacinski, 2009).

El sacrificio de los detalles, atribuido a la mirada o a la memoria se realiza gracias a la técnica del dibujo. Las diferentes etapas del dibujo no dan cuenta de las partes, sino que cada una de ellas es una mirada diferente. Estas se superponen, cada una de ellas presenta un aspecto del espacio. La superposición de estructura, acuarela o aguada y contorno en tinta o lápiz, ponen en evidencia su proceso de producción. Cada etapa es una síntesis de lo observado y construye un registro conceptual. En este proceso se construye el sujeto disciplinar: avanzando desde la percepción a lo instrumental, y desde la técnica a lo conceptual.

A medida que se avanza en los registros del lugar, se realizan enchinchadas generales en el Taller, que actúan a modo de dispositivo pedagógico para mostrar las diferencias en las lecturas y las técnicas. Esto hace que el alumno se exprese y se exponga a la mirada del otro, produciendo la construcción de subjetividad. “*El ser humano es capaz de crear en tanto que el pensamiento requiere expresión externa, y a la vez se va construyendo a sí mismo a través de esa expresión. Esa construcción del propio yo se dará a través de los hábitos*”. (Barrena, 2007).

Desde una posición hermenéutica, se busca reconstruir la relación del espacio con la cultura colectiva. Para que a través del descubrimiento y el uso de todas las resonancias posibles, se puedan registrar las huellas de acumulación cultural. Desde lo fenomenológico, percibir, registrar y estimular la capacidad reflexiva de un sujeto que construye-reconstruye conocimiento a través de su mirada sensible de los espacios y que mediante el registro gráfico transforma esta mirada en lectura fundando las operaciones de proyecto.

“Cada forma de moverse tiene su específica manera de ver, su privilegio, y presumiblemente también su lugar y su coyuntura histórica.” (Schlögel, 2007).

Se incorporan para esta indagación cartografías que relevan las actividades, la manera en que los alumnos se sitúan en el espacio colectivo, para hacer sus lecturas. Los avances del trabajo se centralizan en las posibilidades de aportar desde la gráfica a la construcción del sujeto disciplinar capaz de tomar decisiones desde su lugar, que se construye desde su subjetividad en la interacción con los otros, en una relación creativa que tiene como base el despliegue productivo de la diferencia. Esta produce el asombro ante otras perspectivas, otras miradas.

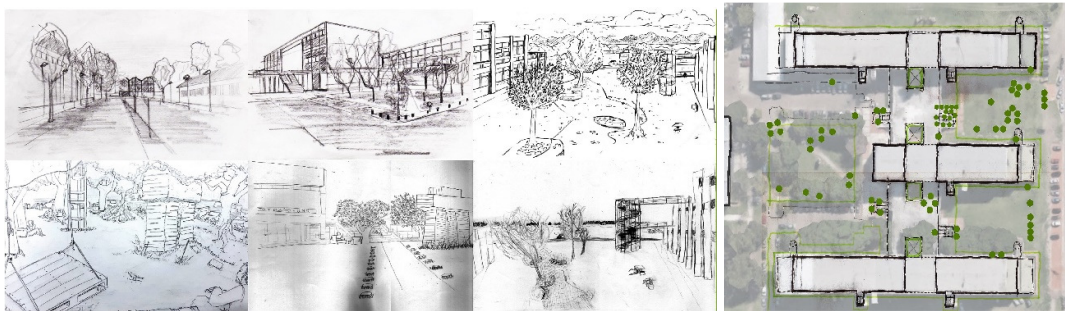


Fig.5- Dibujos iniciales alumnos EG1- Mapa ubicaciones-La mirada en la etapa inicial de su construcción.

El empleo de herramientas graficas manipulables a la hora de proyectar mantienen una distancia conceptual frente aquellos procesos de producción virtual que caracterizan el ejercicio actual de la profesión. Lejos de pronunciarse en contra de la tecnología, la apropiación de la gráfica desde la percepción directa plantea un camino circular que contempla un acercamiento directo hacia la realidad a través de instrumentos gráficos manuales para luego alejarse y racionalizar a través del ordenador y poder nuevamente personalizar a través del dibujo a mano el producto de la máquina. La apropiación de la gráfica desde la percepción directa plantea un camino circular que se inicia con la gráfica manual, puede racionalizarse digitalmente y volver a personalizarse con la mano. El trabajo posterior en Taller, la post producción digital, alejada de la gráfica comercial, hace posible la conjunción de dos instancias gráficas instrumentales diferentes.



Fig.6- Lo analógico y lo digital como dos instancias gráficas instrumentales complementarias.

En una primera aproximación, los alumnos seleccionan el espacio de forma intuitiva, sin pensar desde donde mirar. A medida que incorporan los instrumentos gráficos las lecturas

son mejores. No aparece intencionalidad en los enfoques hasta después del tercer o cuarto trabajo de campo. Del total de alumnos el 22% realiza una lectura del espacio público reconociéndolo. Otro 23% registra el espacio público como paisaje lejano, a modo de espectador. El 55% restante no reconoce el espacio público, ni sus límites, solo registran elementos aislados con impronta iconoclasta. En la segunda mitad del año, cuando se ha logrado la construcción del croquis, la mayoría de los alumnos puede incorporar los conceptos disciplinares. La figura humana en acción establece relaciones con el espacio y el boceto logra la síntesis conceptual básica para expresar la idea del espacio público. Solamente la reiteración de las experiencias en el tiempo hacen que el sujeto transforme el espacio en lugar, de su historia existencial, de su memoria, de lo compartido con otros. Reconociendo las relaciones espaciales entre las partes y el todo, dando sentido a los comportamientos humanos y registrando las posibilidades de apropiación de los espacios colectivos a partir de la arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA

- AGACINSKI, S. (2009), *El pasaje. Tiempo, modernidad y nostalgia*. Buenos Aires: La marca editora.
- BARRENA, S (2007), *La razón creativa*. Madrid: Ediciones Rialp, S.A.
- BACHELARD, G (1965) *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ, T. (2009) *Tiempo y arquitectura*. Buenos Aires: Infinito.
- FOSTER, H.. (2013) *El complejo arte-arquitectura*. Madrid: Turner.
- FOUCAULT, M. (2001) *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2002) *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. 1.ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- RICOEUR, P (2008) *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SCHLÖGEL, K (2007) *En el espacio leemos el tiempo*. Madrid: Editorial Siruela S.A.
- SENNET, R. (2009) *El artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- ZIZEK, S (2006), *Visión de paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica